

LA LIRA DEL TÁDER.

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, HISTORIA Y TEATROS.

Murcia 31 de Agosto de 1845.

Sale todos los Domingos. Se suscribe en Murcia en la Redaccion calle de Sta. Isabel núm. 6 sita en la Imprenta de este Periódico, y casa de D. Pedro Martínez calle de la Traperia núm. 67 por 4 rs. al mes y 22 por 6 meses, llevado á las casas de los señores suscritores. Fuera de la capital en las administraciones de correos y corresponsales de la Redaccion por 5 rs. al mes y 28 por seis meses, franco de porte.

DESPEDIDA.

LA Redaccion de la Lira del Tader suspende por ahora sus trabajos: no es esta nuestra voluntad: nosotros obramos á influjo de circunstancias especiales que no podemos superar: empero al aplazar nuestras tareas periodísticas, al dejar en el ocio y en el quietismo nuestras pobres y humildes plumas, tenemos un deber de gratitud que cumplir: deber sagrado, respetable, deber que llenaremos sin temo-

res ni miramientos, porque se trata del pueblo en que vivimos, del pueblo á quien hemos consagrado nuestros desvelos, del pueblo en fin que acogiendo con benevolencia nuestros esfuerzos, ha dado un solemne mentis á los detractores de su cultura y de su civilizacion, que con el lenguaje altanero de la presuncion y la ignorancia, aseguran que en esta ciudad ni un mes siquiera podrá sostenerse una publicacion periodica de este genero: los que tal han pensado se equivocan: nuestra hermosa Capital encierra todos los germenos de adelanto y de progreso que son necesarios para elevarla á la altura de otras poblaciones mas influyentes; aquí solo falta una mano protectora, que alejandose del campo vedado de las opiniones particulares, congregase y reuniese todo lo que es util, todo lo

que es provechoso, todo lo que vale ó pueda valer algo, sin tomar en cuenta preocupaciones añejas y resentimientos privados, proscribiendo para siempre de las asociaciones científicas y literarias y de interés general ese espíritu de pernicioso intolerancia que es el elemento mas poderoso de perdicion y de ruina.

Nuestro periódico ha vivido cuatro meses y medio al traves de mil contratiempos, de mil vaivenes y de infinitos obstaculos de bastante bulto por desgracia: de este hecho se desprenden consecuencias que examinadas imparcial y concienzudamente y aplicadas al estado actual de nuestro pais dicen lo bastante para desengañar á los ilusos y para alimentar y fortificar á los meticulosos y desconfiados: la fisonomia del siglo actual es la del debate y la discusion; ante tan poderosos resortes, se estrellan las intrigas; el maquiabelismo es esteril y la hipocresia pierde su disfraz: las reputaciones no se adquieren ya sin trabajo. Dejamos de escribir por ahora, si bien firmemente decididos á emprender de nuevo esta ocupacion á la primera ocasion que consideremos conveniente. Interin llega la oportunidad, damos las mas cordiales gracias á los suscritores que nos han favorecido y al publico ilustrado, que mirando nuestro semanario como un pequeño ensayo han hecho justicia á nuestras intenciones y á nuestros deseos: nuestro agradecimiento les acompañara á todas partes.



Insertamos á continuacion con suma complacencia una poesía, produccion de una joven de Madrid: en esta composicion, como verán nuestros lectores, se recuerdan de un modo sencillo, agradable y sumamente poético, las bellezas de Murcia. Los Redactores de la Lira del Tader faltariamos á los deberes de la gratitud, sino franqueasemos gustosos las

columnas de nuestro Semanario, á una fantasia, que á los dotes que descubre de su amable autora, revela una vez mas, la impresion que nuestras fértiles campiñas causan, en las hermosas de la Corte.

He aqui la composicion:

UN SUEÑO.

—
Un rayo de luz brillaba
Resplandeciente y hermoso;
Rica alfombra yo pisaba,
Y un ambiente respiraba.
Agradable, delicioso.

—
Bello pensil, lindas flores,
A mi vista se ofrecia
De naturales primores,
Bañado con los fulgores
Del luciente astro del dia.

—
A mis pies un arroyuelo
Cristalino murmuraba,
Serpenteando por el suelo,
Y el azulado del cielo
En sus aguas se miraba.

—
Una música armoniosa
Del arroyuelo salia:
Una voz firme y hermosa,
Tierna, dulce, deliciosa,
Cantaba con melodia.

—
Una nube esplendorosa
Por el aire se elevaba:.....
Brillante, magestuosa,
Una hermosísima Diosa
En su seno reposaba.

—
En su faz no habia tristeza
Todo era gloria, contento;
Todo era en ella belleza:
Coronas en la cabeza
Siete lleva ¡que portento!

—
Y aquel jardín delicioso,
Con entusiasmo admiraba;

Aquel suelo tan frondoso.....
Aquel cielo tan hermoso...
.....
Estar en Murcia soñaba!!

—
Llanos Gonzalez Mexia
Madrid 3 Mayo 1843.

REMINISCENCIAS

DE LA FERIA DE 1842.

¿No será justificable esta descripción retrospectiva para hablar de la feria de 1842? ¿Se me podrá negar que aun no es posible hacerlo de la presente? En esta alternativa, prefiero recordar aquella mas bien que la del año pasado por una razón puramente *tauromáquica*, porque aquel año se *lidiaron* toros, y el pasado y el presente no tuvieron ni tendrán este placer los aficionados, y así como se recuerdan con orgullo los grandes hechos de armas de nuestros antepasados, me parece oportuno será recordar aquellos *hechos de cuernos*, por lo menos dar una tintura del movimiento de la provincia para admirarlos, y del bullicio de la capital en aquellos azogados días.

D. Apolinario Ventosilla, íntimo amigo de otro sugeto de Cartagena estaba casado con doña Mónica del Miriñaque natural de Lorca. Negocios de familia hacia tiempo que tenían al matrimonio en esta ciudad por los años de 1841, privando á la esposa de su país natal, lo propio que al esposo, pues era de Orihuela. Los asuntos tocaban á su término y favorablemente en la primavera de 1842, por cuyo motivo pasaron á tomar baños en aquel estío á Cartagena casa del amigo íntimo de Ventosilla, no regresando á Murcia hasta mediados de Agosto; en aquella época solo se hablaba de las próximas corridas de toros; de

la excelente cuadrilla; de la procedencia de las ganaderías de los *protagonistas* de la función; de peticiones de *asientos* para las tres tardes, que fuesen de *sombra*, y sino de *sol y sombra*, y por último aunque fueran de *sol y sol*. Cual recibía seis cartas con encargo de *casa y asientos*, cual tenía carta de un antiguo amigo, ofreciéndole sus servicios y preguntándole por la salud, para después en posdata pedirle un *asiento de contrabarrera*; quien recibía contestación de hacia tres años y solo se reducía á si quedaban de *grada cubierta*. Nuestro D. Apolinario recibió seis cartas de Lorca, por el estilo indicado, cuatro de Orihuela, y una *colectiva* á manera de nota diplomática, suscrita por su amigo de Cartagena y otras mas que sacaban sin duda la amistad por un problema algebraico: Ventosilla es amigo del cartagenero, el cartagenero tiene varios amigos, luego estos amigos lo son igualmente de Ventosilla.

Ya Setiembre entraba con sus preparativos tauromáquicos, ya las casas de huéspedes y posadas se iban atestando de forasteros, y las particulares de particulares. La diligencia de Lorca entraba hendida de carne humana, y la de Cartagena tan repleta, que hasta sobre cubierta venían pasajeros. Los paradores respectivos estaban llenos de individuos que aguardaban sus amigos, sus parientes sus *avenidizos* & D. Apolinario aguarda también, y con efecto la diligencia entera le llega dedicada de Lorca, es decir, viene su suegro y suegra tres cuñadas, dos cuñaditos, todo esornado con el correspondiente acompañamiento de sirvientas y nodriza. Ventosilla no ha podido encontrar casa para la familia de su mujer: la que tiene es muy pequeña y sin embargo es forzoso que sirva para los recién llegados. Estos se afligen de encontrarse sin casa, y D. Apolinario, muy desmayado les dice que no hay que apurarse: en estos momentos recuerda que la diligencia de Cartagena habrá llegado, y trata de ir á ver si ha venido su amigo,

cuando llaman á la puerta y entra este con otros varios y le pregunta por las señas de la casa que han de ocupar.

—No he podido encontrarla, responde Ventosilla; pero aquí está la mía.

Hombre no, exclaman todos: no estamos en ese caso; pero se suben muy candidamente tan solo á descansar. En esto llegan las hermanas y madre de D. Apolinario de Orihuela, se eucajan en su casa como es natural: aquello es un Babel, una reunion poliglota de semi-andaluzas y semi-valencianas pronunciaciones, y un mas que semi-bullicio: un laberinto mas que semi, cuyo complemento es el mamoncillo que hora y mama á la vez. De pronto se improvisan departamentos para los recién venidos; solo hay una sala con una alcoba, que linda por levante con la cocina que es al mismo tiempo comedor, gabinete y antesala; no hay mas cuarto bajo que la puerta de la calle, ni mas segundo piso que el tejado, y hay mas huéspedes que losas tiene la sala. Despues de serias y risueñas discusiones, se pidieron tres sábanas y una escalera, con la cual trepó á lo alto un lorquino, alargó el martillo una oriolana y las sábanas un cartagenero y la sala quedó dividida en tres secciones, en cada cual se trató de colocar cada expedicion de viajeros, pues yo no llamo colocarse imitar el juego de los alfileres cuando se trata de cruzar uno sobre otro. Pero todo se puede disimular por ver los Toros: ya tenia Ventosilla en su poder las correspondientes localidades: un palco para su familia, otro para la de su muger y asientos de contrabarrera para los cartageneros.

La distribucion de las localidades á cada individuo alentó algun tanto despues de dormir la siesta, pues se encontraban todos sumamente fatigados: habian hecho una jornada, despues la comida fué parca, tras de esto alojados en un palco, cuya atmósfera sofocante escluia de aquella mansion los fosforos y demas materias inflamables.

La afluencia de forasteros se propaga por todas partes, solo se notan nuevas caras, nuevas fachas, raros trages; trages fachas, caras en fin de una feria, de una feria, que no es feria con toros, sino feria de toros. Los negocios se paralizan desde el primer dia de la corrida á las diez de la mañana, y solo estan los cuernos á la orden del dia.

La hora se acerca: un piquete á paso redoblado marcha hácia la plaza situada entonces en las afueras de la ciudad, y en la puerta de la plaza pugna una nube de los de primera entrada por penetrar é invadir la sombra. Los mogicones andan muy prodigados, no escasean los soplamocos y el infeliz que osa lamentarse del aprieto material en que se encuentra, le meten de seguro el resuello dentro del cuerpo. ▲ las doce ya estan los tendidos ocupados por la multitud, que aguarda hasta familiarizar la rejion esférica con las tablas, la salida del primer toro que nunca lo verifica hasta las cuatro, por lo que tienen lugar de convertir el tafanario en madera á fuerza de no sentir ni lo uno ni la otra.

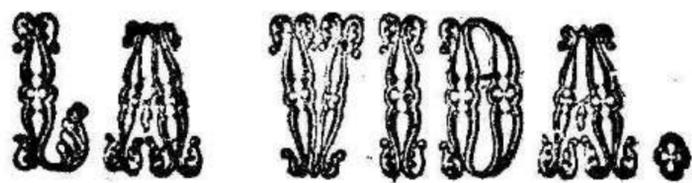
Despues entra lo mas lucido de la concurrencia y va simultaneamente ocupando sus destinados asientos: una gritería general anuncia los preliminares de la funcion. Allá en un palco se ostentan las jóvenes lorquinas, vecinas de localidad de las de Orihuela; ni unas ni otras han visto toros, se entiende, salir del toril: D. Apolinario tambien está con ellas.

El toro sale, empercha con el primer picador, le despacha el rocín y da una costalada al jinete que retumba en la plaza con fatidico son: las jóvenes parientas de D. Apolinario se asustan, cierran los ojos y se desmayan (como habia muchas, hubo para todo.) Jesus que angustias! las que no habian sucumbido al trastorno abren sus ojos en ocasion que el toro se dirigia al segundo picador: ¡ay! ¡ay! que lastima, exclamaron, dando paso al desmayo. Ventosilla hizo venir á un hombre que llevaba una garrafa de

agua y los roció á la manera de al-
baca: en el interin quitaban los cartageneros la divisa al toro que habia saltado la barrera. Vueltas en sí, las niñas quisieron retirarse: asilo efectuaron satisfechas de las corridas de toros. Llegaron á casa muy agitadas y con un temor tan concentrado hácia los vischos de cuatro orejas que aquella noche soñaron que las perseguia un Toro, y gracias que no fueron atoreadas por los demas vecinos de sabana por medio.

La feria pasó, como pasará la que se acerca: solamente que en esta no sabemos que se lidien toros. Los huéspedes de D. Apolinario Ventosilla se despidieron con mil protestas de amistad: los de Cartagena le ofrecieron su casa para cuando gustase él y su esposa tomar baños, los de Orihuela ofrecieron á su pariente un tercio de naranjas y los de Lorca su proteccion si llegaba á tener algun negocio en la Inspeccion de Minas. Por de pronto Ventosilla estuvo plagado de pupilos; pero las naranjas noviniaron por la escasez de las de superior calidad, y un pleyto que entabló sobre mejora de estaca de una pertenencia de minas, le perdió, gracias á la ecsactitud de los que invadieron su casa en la feria de 1842.

Eleuterio Peñañiel.



(CONCLUSION)

Se retira pensativo y le entristecen los gemidos de los pinos que se mezclan con los suyos y la sombra de los bosques por donde pasa; y cuando al anochecer oye el alarido de los pajaros que se retiran á los arboles huyendo de la tempestad que brama en el monte ve-

cino, se encierra en su retiro, y pasa lo restante de la noche reclinado sobre una mesa, sin ver otra cosa que la luz blanquecina de los relámpagos que se introduce por las aberturas de la puerta: la lluvia azota su cabaña y el viento la conmueve como un canastillo de flores. Qué le importa á el que la golondrina euelgue su nido encima de su techo, que los arroyos susurren al pie de los granados de su huerto y que las enredaderas cubran los costados de su cabaña ¿de qué le sirven esos murmullos y esas flores, sino tiene á quien comunicar su placer, si no hay una persona que participe de sus hechizos? cogerá indistintamente alguna malva real ó alguna lirio y se marchitaran en el banco donde los arrojó, por que tiene á quien ofrecerlos. Sale por la mañana cuando nace la aurora, cuando se desprende el rocío en las rosas, cuando todas las aves empiezan á entonar sus armoniosos cantos, cuando el airecillo fresco y embalsamado agita las palmeras; se para en tonces, se anima de repente, se alegra, quiere cantar tambien, y efecto del aislamiento de su corazon no pronuncia mas que quejas, y no une sino lamentos á los gorgoros del ruiseñor.... fatalidad del solitario! se precipita por todas direcciones, gusta estraviarse por los montes, escoge los sitios mas agradables, se pone á cantar junto á un lago ó sobre una roca, y siempre es triste su tono, por que su corazon, como el arpa de un desgraciado, no despide mas que sonidos de alieccion; asi cantaba tambien en otro tiempo el antiguo galo sobre las montañas de caledonia, las historias desastrosas.

Un desasosiego turba de continuo su corazon y siempre le queda algo que conseguir; siempre divisa una cosa incierta que fluctua mas allá de lo pasado, y que se aleja evanto mas se aprocsima á ella como un fuego fátuo.

Es mas feliz en la sociedad? agolpado en un mundo falaz é inconsecuente, se precipita sin reflexion confiado dema-

siado en lo que ha visto; y apoyado en la rectitud de sus sentimientos se considera con las fuerzas suficientes para luchar contra tanto escollo. Insensato! rodeado de encantos aparentes y de ilusiones que nunca llegan, se forja mil proyectos, los deshace, los reforma, y reposa sobre esperanzas halagüeñas concebidas en su imaginacion exaltada. Obcecado de que allí se encierra la felicidad, se abandona á buscarla por todas partes y se deja arrastrar por todo lo que se presenta: las impresiones diferentes que vienen á estrallarse contra su corazon le infunden diversos sentimientos y le mueven en distintas direcciones como el barquichuelo empujado por las olas. De tanto choque y de tanta contradiccion no resulta mas que turbacion y cansacio.

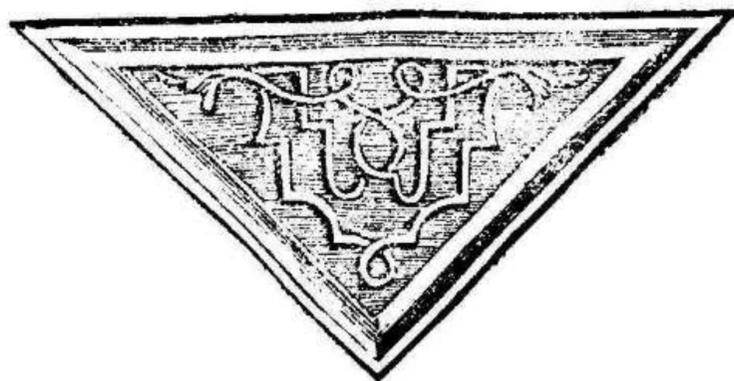
Un poco mas juicioso trata de fijarse y de abandonar una vida turbulenta: se despide de sus locuras y da el ultimo á Dios á los caprichos y á los placeres superficiales: arregla sus ideas, prepara su corazon, y se esmera en adquirir algunas apreciables cualidades. Asi suele engalanarse la joven la vispera de una fiesta, ó se dispone el viagero para una peligrosa travesia. No lo es esta menos! Preguntadle qué ha sacado despues de tanto afan y de tanto sacrificio! Solo amargos desengaños, solo pesares y escarmientos tristes. Ha depositado su confianza en hombres que se la han vendido, ha comunicado sus secretos á unos amigos que han abasado de ellos, ha entregado su corazon á una muger indigna de él que le ha sido infiel, y una sociedad mordáz é ingrata se ha burlado de sus pensamientos y ha silvado su sencillez. A donde debe ir? Que debe hacer? mirar con desprecio á ese mundo frivolo que se agita en derredor con un ruido confuso como las olas medio embravecidas del Océano, y dirigirle una mirada de compasion é indiferencia.

Obligado á replegarse dentro de sí mismo, se lamenta de su credulidad, forma una vida imaginaria, y se alimenta

de ilusiones que nacen sin esfuerzo y espiran con dulzura, como los viente-cillos de la mañana, como las brisas de primavera. Creadas al tenor de sus inspiraciones siempre le son agradables, y hace segun su antojo ó segun su posicion que sean tumultuosas ó mansas y que cesen cuando no le conmueven.

Una cosa nos queda que advertir, y es que como consecuencia de sus primeros años y de sus disgustos, todo va mezclado en él de una suave melancolia, todo lleva consigo alguna cosa triste, en todo se nota el sello de su infortunio; como la flor que tiene algunas ojas secas por los ardores del Sol, como la rama de cipres entrelazada en una corona de rosas. Nos parece descubrir las huellas de una juventud infeliz; y este hombre forma sus mejores episodios y sus mas bellas escenas cuando le domina la amargura, cuando sus circustancias aproximan las lagrimas á sus ojos: todo lo que no le hace llorar carece de encantos, y sus suspiros de arrebató componen el fuego lánguido de su lenguaje, como los ultimos rayos del Sol que doran un edificio sombrío, como el murmullo de la fuente en una arboleda solitaria. En vano es que le pidais una somisa de alegría, una espresion jovial, no puede: combatido por los padecimientos y por el vacío de su existencia se esplica en terminos de dolor, como el ave marina se queja entre el estrépito de las olas y el rugido espantoso de la tormenta.

Un Estudiante.



LA SOLTERONA

UN BAÑO EN DICIEMBRE.

Niñas de mi corazón
Sed amables, complacientes
Y no perdais ocasion,
Que el bello sexo sin dientes
Está tocando el violon.
Ayguals de Izco.

En las altas regiones de la luna
Zambullida entre sabanas de lino,
Descansaba á las dos de la mañana
Una vieja, rival del pergamino,
De cutis poco menos que badana:
Estatura, eso sí, la de un camino....
A diez pasos cualquiera percibia
Impasible *roon-ruun*, pues ya dormia.

Apelo para el nombre á mi memoria,
Pues segun una crónica que vi,
Me parece que fue D.^a Gregoria;
Poco importaba el que no fuese así:
Nada altera el sentido de esta historia.
Así decia en las paginas que abrí:
"Entre sueños, pensaba en dias felices,
Que el rapé no moraba en sus narices."

"Recordaba (la cronica añadia)
Sus marchitos y antiguos galanteos;
Edad, pues, de radiante poesia,
De la fecha quizá de los torneos:
Mil triunfos obtenidos cada dia
Sobre chicos distantes de ser feos,
Tan de veras la pobre recordaba,
Que su mente de fuego se abrasaba."

"Ay, Venid (dominada por el sueño
Con entusiasmo ardiente declamaba)
Venid, grato doncel, mi dulce dueño,"
Y la vieja de amor se trasportaba
Reclamando al galan con tal empeño,
Que Gregoria quizá se contentaba
Aunque fuese jiboso, tuerto, ó bizeo,
Temiendo lo que dice *Ayguals de Izco.*

Mas ella prosiguió: «¿Donde te metes

Que á mi voz no contestas placentero?
No en mudezcas: por Dios! : me comprometes
El que calles así, jamas lo quiero:
No puedo consentir que tu me inquietes,
Declárame solícito, sincero,
Esa pasion tremenda, fulminante
Que te debe agoviar en este instante!»

Mas elado para ella es inclemente;
La triste lo comprende y así esclama:
«¿A qué tanto penar, mi Dios elemente!»
Y se pone de pie sobre la cama.
Persiste en escuchar; mas nada siente:
Al suelo va á saltar nuestra madama,
Que somnábula busca con empeño
A su amante..... ¡que lastima de leño!

Una mesa ostentaba cerca el lecho
Moribunda y exhausta lamparilla:
El cuarto era ruin (bajo era el techo)
Repleto de un sofa, silla con silla.
Nuestra nena, no hay mas, consuma el hecho
Y se arroja ¡maldita pesadilla!
Llevandose tras sí, al raudó vuelo
La lampara y la mesa por el suelo.

No fué grata en verdad la tal caída
Y la *tierna muchacha* debilmente
Pronunciaba sus quejas distraida:
Aun soñaba por él: probablemente,
Aguardando insensata su venida
Y castillos formandose en su mente....
Entre tanto llegaba la mañana,
Y seguia mas tendida que una rana.

El porrazo á Gregoria no despierta,
Y sigue en sus quimericos deseos,
Ya miraba la cosa como cierta,
Agregando á sus triunfos mas trofeos.....
Mas penetra una moza por la puerta,
A llamarla, á cortar sus devaneos;
Y al verla mal parada y tan tendida,
Retrocede asustada y confundida.

Corre Maruca, lo alborota todo,
Comunica la pobre su afliccion:
«Señores, exclamó, buscad el modo
De aliviar un ataque en embrion:
La señora mayor, codo con codo
A causa de algun mal de corazón,
Se revuelca insensata por el suelo;
Sino se le socorre, temo un duelo.»

D. Simplicio, era tío de la paciente,
 Se levanta ligero de vestido
 Sin temer que salia de lo caliente:
 Pregunta á la criada «¿Eso que ha sido?»
 —Entrad, señor, responde diligente»
 Y D. Simplicio acude enternecido,
 Y al entrar presuroso por la puerta
 Gregoria prontamente se despierta.

Turbado dicela: «sobrina mia,
 ¿Que mal en esta noche hata atacado?
 ¿Ha sido fulminante alfercecia?
 D. Simplicio interrógala asustado,
 Gregorita hablar claro no queria
 Y ocultando el motivo, no ignorado,
 «Yo os dire, (se levanta prontamente)
 El motivo real de este incidente.

Pensaos, asi se espresa, que soñaba,
 El mes de Agosto nada mas que era;
 Estamos en Diciembre; mas me ahogaba,
 Mi calor era tal y mi tontera,
 Que en la orilla del mar me imaginaba
 A nadar me impulsaba la ceguera.....
 Me persigno veloz y digo: «¡al baño!»
 Me arrojé, me bago mal... ¡fatal engaño!!!
Eleuterio Peñafiel.

ANUNCIOS.

Sabemos que se esta ya imprimiendo el poema de nuestro amigo y colaborador *D. José Maria Selgas* cuyo titulo es **EL BANDIDO**. Hemos tenido el gusto de leer algunos trozos llenos de fuego y poesia que nos han agrado sobremancra. Nuestros elogios pudieran parecer interesados y por esta razon nos abstenemos de hacerles, sin embargo el público que conoce ya algunas de sus composiciones podra deducir por ellas el mérito de la que anunciamos.—*La Redaccion.*

SOCIEDAD LITERARIA.

OBRAS COMPLETAS.

de Mr. Eugenio Sue.

Traducidas al casteliano por D. Wenceslao Ayguals de Izco y D. Juan de Càpua.

Se ha repartido el tomo tercero de la preciosa novela

TERESA DUNOYER,

Traducida por D. Juan de Càpua

Está en prensa el tomo inmediato, cuyo importe deben adelantat los señores suscritores, si no quieren experimentar retraso en su recepcion.

La susericion sigue abierta en correos y principales librerias, al precio en Madrid de 4 rs. por tomo; y en las grovincias 5 rs. franco el porte.

LOS JESUITAS.

ó análisis de la Compañia de Jesus, por las autoridades mas competentes desde su fundacion en el año 1540.

Se ha repartido el tomo sexto que es el último de esta obra tan interesante como instructiva.

Ya no se admiten suscripciones y se vende toda la obra á 50 rs. en Madrid y 56 en las provincias, franco de porte, en correos y principales librerias.

Se suscribe en esta Capital en casa de don Dionisio Gisbert, frente de S. Lorenzo.

MURCIA: *Imprenta de Pedro Soler y Rov*
Calle de Sta. Isabel Núm. 6—Año de 1845i